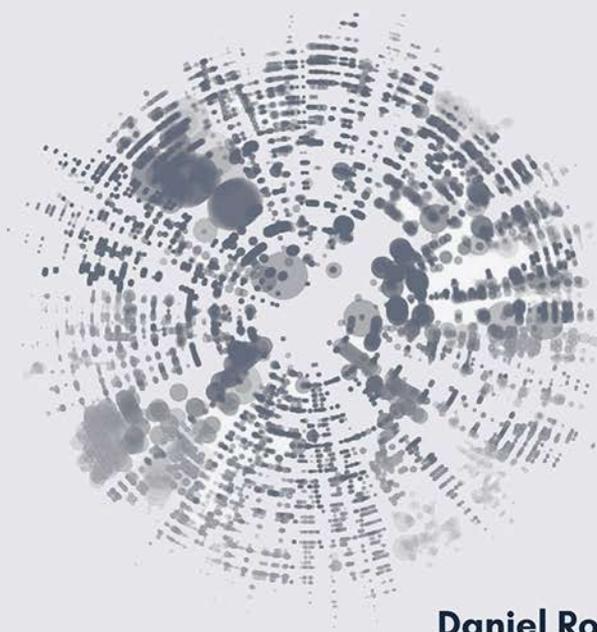


**Análisis de relaciones
interclausulares
desde la perspectiva
sistémico-funcional**



Daniel Rodríguez Vergara



Universidad Nacional Autónoma de México

La presente obra está bajo una licencia de:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

This is a human-readable summary of (and not a substitute for) the [license](#). [Advertencia](#).

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la [misma licencia](#) del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del:
texto legal ([de la licencia completa](#))

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



Capítulo I

La lingüística sistémico-funcional



Una de las grandes corrientes lingüísticas que surgieron en el siglo xx es el Funcionalismo, el cual se caracteriza por su interés en entender las actividades humanas a través de los métodos de investigación empírica y de análisis crítico. Todas las teorías lingüísticas funcionales persiguen metas similares —como pueden ser el análisis textual y las descripciones tipológicas—; no obstante, pueden ubicarse dos grandes subramas de acuerdo a su lugar de aparición. En primer lugar, en la década de 1920, aparece el funcionalismo en Europa gracias a los estudios llevados a cabo por el Círculo de Praga (Roman Jakobson, Nicolás Trubetzkoy, Serge Karcevsky); más adelante a mitad del siglo el funcionalismo europeo continuó con los desarrollos de André Martinet (Francia), Eugenio Coseriu (Rumania) y John R. Firth (Inglaterra). Después, a partir de la década de los 70 el funcionalismo europeo se vio fuertemente representado por los estudios del holandés Simon C. Dik (1978, 1997a, 1997b) y por los del británico Michael Halliday (1985a, 1994a).¹ En segundo lugar, a partir de los años 80, como alternativa al modelo generativista y con preocupación por la descripción de las tipologías gramaticales, se desarrolla el funcionalismo en Norteamérica, el cual está fuertemente representado por los estudios gramaticales de Talmy Givón (1984, 1993, 2001), Robert Van Valin ('Gramática de Rol y Referencia' [2001, 2005]) y Paul Hopper (1987, 1992).

Además de la división entre europeos y norteamericanos, otra manera de categorizar las teorías lingüísticas funcionales es a través del criterio *estructural vs. sistémico*. Por un lado, las teorías funcionales/estructurales se preocupan por modelar la gramática a través del análisis *principalmente sintagmático*. Teorías que se inclinan hacia este lado de la balanza serían la Gramática de Rol y Referencia de Van Valin (2001, 2005) y Van Valin y LaPolla (1997), la Gramática Funcional de Dik (1978, 1997a, 1997b) y la Gramática Léxico-Funcional de Bresnan (1982, 2001). Por otro lado, las teorías funcionales/sistémicas se preocupan por modelar la gramática a través del análisis *principalmente paradigmático*. Ejemplos de estas teorías serían la Gramática de Sídney de Halliday (1985a, 1994a) y la Gramática de Cardiff de Fawcett (2000, 2008). Cabe señalar que, aunque cada grupo de teorías muestra dichas tendencias, no significa que no proyecten el análisis en ambos ejes. Por ejemplo, el enfoque de

¹ Como se puede observar, la Lingüística Sistémico-Funcional (LSF) es parte del paradigma europeo de la corriente funcionalista. No obstante, en la actualidad, gran parte de los investigadores que dan continuidad a las teorías de Halliday se encuentran en universidades de Australia y Asia.

la Gramática de Sídney de Halliday en las relaciones paradigmáticas no excluye su preocupación por la parte sintagmática.

Como parte del paradigma europeo/sistémico, la Lingüística Sistémico-Funcional (LSF) ha tratado de seguir las pautas establecidas por otros funcionalistas europeos tales como Roman Jakobson (1984) y John R. Firth (1959). No obstante, como se podrá observar a lo largo de esta descripción teórica, la LSF puede diferir en poca o gran medida con ciertos aspectos propuestos por dichos teóricos. Además, la LSF, desde su surgimiento, ha ido atravesando por una serie de modificaciones, sutiles y profundas, de tal manera que el libro fundamental, *An Introduction to Functional Grammar*, hasta ahora cuenta con cuatro ediciones (Halliday, 1985a, 1994a; Halliday & Matthiessen, 2004, 2014).

En la actualidad, el término LSF se utiliza de una manera amplia, en el sentido de que abarca toda una gama de investigaciones que incluyen pero no se limitan a estudios de género discursivo y registro (Martin & Rose, 2008), valoración y actitud (Martin & White, 2005), adquisición de L1 (Halliday, 1975), tipologías gramaticales (Caffarel, Martin & Matthiessen, 2004), lingüística computacional y generación automática de textos (Teich, 1999), multimodalidad (O'Halloran, 2004), etc. Dada la gran amplitud que cubre el término LSF, se utiliza también un término más reducido, el de Gramática Sistémico-Funcional (GSF), para referirse únicamente al **modelo** de descripción que incluye centralmente la parte léxico-gramatical y, periféricamente, las partes semántica y fonológica del lenguaje. Así, por ejemplo, un estudio multimodal sobre el *Opera House* de Sídney (como el de O'Toole, 2004) se puede ubicar dentro del marco general de la LSF, aunque escasa o nualmente utilizaría categorías propias del modelo de la GSF.

Las secciones de este capítulo se han organizado de manera que la descripción de la LSF se divide principalmente en dos. Primero, se hablará del modelo gramatical ideado por Halliday antes de que se conociera como GSF (antes se le conocía como Gramática de Escalas y Categorías [Halliday, 1961]). Después, se dará una descripción del modelo ya conocido como GSF, el cual dará eventualmente paso al tema principal de este libro, el de las relaciones interclausulares.

1.1 La Gramática de Escalas y Categorías

Antes de que se le conociese como una teoría 'sistémico-funcional', Halliday publicó el artículo parteaguas *Categories of the Theory of Grammar* en la revista *Word* en 1961. En este trabajo, Halliday, bajo influencia de la glosemática de Louis Hjelmslev (1974), dice que en el estudio de la lengua se deben reconocer dos niveles: el de la **expresión** y el del **contenido**. A su vez, cada nivel tiene una **sustancia** y una **forma**. La sustancia de la expresión se refiere a la fonética (tomando ahora como referencia únicamente la lengua oral), y la forma de la expresión a la fonología; por otro lado, la forma del contenido se refiere a la léxico-gramática, y la sustancia del contenido a la semántica.

Es necesario comentar que en esta etapa, Halliday da en este artículo una descripción puramente gramatical. Es decir, todos sus planteamientos se ubican en el nivel de la forma del contenido. No obstante, dichos planteamientos son importantes, ya que en la etapa posterior, en la que eventualmente incluye el nivel semántico y fonológico, las partes en que divide la gramática siguen siendo válidas; desde luego, unas partes cobran más prominencia que otras, pero en general, su validez sigue siendo aceptada.

Partiendo de la idea de la distinción de los diferentes niveles, Halliday, en el mismo artículo, da a conocer cuáles son las categorías y las escalas necesarias para poder dar una descripción de la teoría lingüística general, es decir, las herramientas necesarias para llevar a cabo un análisis textual. Las categorías son cuatro: **unidad**, **estructura**, **clase** y **sistema**; a su vez, las escalas son tres: **rango**, **exponencia** y **delicadez**. A continuación, se da una descripción de cada una de estas categorías y escalas. Cabe mencionar que el orden de presentación de cada una de ellas es arbitrario, es decir, hasta el momento, ninguna de las categorías o escalas se consideraba más importante que otra.

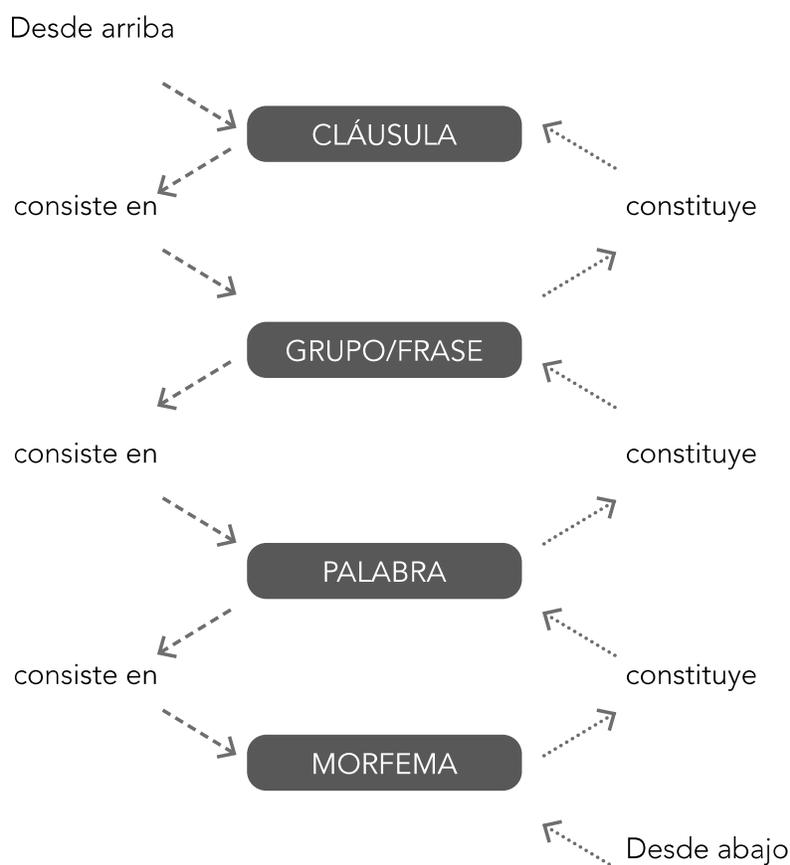
1.1.1 Categorías y escalas

1.1.1.1 Unidad y rango

La **unidad** es la primera de las categorías gramaticales de las que habla Halliday (1961), la cual se relaciona directamente con la escala de **rango**. Se relaciona con ella

porque diferentes unidades se encuentran en diferentes jerarquías que van desde la mínima hasta la máxima. La Figura 1.1 muestra las diferentes unidades gramaticales y sus diferentes rangos.

Figura 1.1 Unidades y rangos gramaticales



Como se puede observar, la unidad gramatical mínima es el morfema, el cual está contenido dentro de la palabra. La palabra, a su vez, está contenida en el grupo o frase, y el grupo o frase en la cláusula. Esta jerarquía sigue el principio básico de los constituyentes inmediatos, es decir, que no cualquier grupo de palabras forma un constituyente, sino aquellos que realizan funciones sintácticas (Bloomfield, 1933). Por ejemplo, en la Tabla 1.1 se analiza la cláusula de nuestro corpus *se comparan los resultados con la información proporcionada (Intro_2)*.²

² Todos los ejemplos que contengan la etiqueta "Intro" o "Outro" son tomados de nuestros corpus de introducciones (Intro) o conclusiones (Outro).

Tabla 1.1 Ejemplo de unidades y rangos gramaticales

Cláusula	<i>se comparan los resultados con la información proporcionada</i> (Intro_2)
Grupo	<i>se comparan</i> <i>los resultados</i> <i>con la información proporcionada</i>
Palabra	<i>se</i> <i>comparan</i> <i>los</i> <i>resultados</i> <i>con</i> <i>la</i> <i>información</i> <i>proporcionada</i>
Morfema	<i>se</i> <i>COMPARAR</i> [3ª Per.Sing.Ind.] <i>[Art.Def.Masc.Pl.]</i> <i>resultado</i> [Pl.] <i>con</i> <i>[Art.Def.Fem.Sing.]</i> <i>información</i> <i>PROPORCIONAR</i> [Part.Pas.Fem.Sing.]

Como se puede observar, la cláusula se compone de un grupo verbal (*se comparan*), un grupo nominal (*los resultados*) y una frase prepositiva (*con la información proporcionada*). Se considera frase, y no grupo prepositivo, debido a que en su estructura contiene un grupo nominal (*la información proporcionada*). Cada uno de estos grupos y frases son simples y no complejos. Serían complejos si tuvieran conectores que ligan dos o más grupos nominales, verbales, o frases prepositivas. Por ejemplo, si la cláusula fuera *se comparan y contrastan los resultados o hallazgos con la información proporcionada y con la no proporcionada*, se tendría entonces un complejo verbal (*se comparan y contrastan*), uno nominal (*los resultados o hallazgos*) y uno prepositivo (*con la información proporcionada y con la no proporcionada*).

De la misma manera, las cláusulas pueden ser simples, como en la Tabla 1.1, o complejas, como en realidad aparece dicha cláusula en su cotexto original: *para evaluar este procedimiento se comparan los resultados con la información proporcionada*. En este caso se observa que la cláusula principal (*se comparan los resultados con la información proporcionada*) se conecta con otra cláusula a través de un conector (*para*). Por lo tanto, a la unión de estas cláusulas se le llama **complejo clausular**.

¿Por qué las unidades complejo clausular y complejo grupal no aparecen en la escala de rango? Se podría pensar que en la escala de rango, el complejo grupal está por encima del grupo o frase, y que el complejo clausular está por encima de la cláusula. Sin embargo, la constitución de las unidades básicas (morfema, palabra, grupo/frase, cláusula) es de una naturaleza distinta a la formación de complejos. Mientras que al constituir una unidad básica se necesita una a más unidades del nivel inmediato inferior, al formar complejos es necesario **iterar** o hilar dos o más unidades pertenecientes al mismo nivel.

Ahora bien, ¿por qué se prefiere utilizar el término **complejo clausular** que el de **oración**? También se podría pensar que al unir dos o más cláusulas, estaríamos formando oraciones (complejas). Sin embargo, es necesario señalar que, desde un punto de vista funcional, Halliday (1989) reserva el término *oración* para referirse a la unidad **ortográfica** que normalmente comienza con una mayúscula y termina con un punto (aunque también puede terminar con un signo de interrogación o de admiración). Por otro lado, el término *complejo clausular* lo utiliza para referirse a la unidad **gramatical** que contiene al menos dos cláusulas. De esta manera, podemos encontrar oraciones que en realidad no están configuradas de la manera típica (con grupo nominal, grupo verbal, frase prepositiva, etc.), como lo es la segunda oración del siguiente párrafo, la cual está resaltada en negritas:

(1.1) *En la última parte me aboco a dos autores que rescatan el nacimiento de la Lingüística Aplicada a partir de la Segunda Guerra Mundial y cómo las cuestiones políticas de independencia en África, Asia y América marcaron un hito en la enseñanza de lenguas. **¿Planificación o normativización? ¡Tal era el reto!** (Intro_30)*

La oración en negritas contiene únicamente un grupo nominal complejo (es complejo porque contiene dos núcleos en relación disyuntiva). Por lo tanto, aunque se trata de una oración desde el punto de vista ortográfico, no se trata de una cláusula.

Continuando con la descripción de la escala de rango, existe un fenómeno que permite que una unidad funcione en el rango inmediato inferior. Dicho fenómeno es conocido con el nombre de **cambio de rango**, y ocurre cuando las cláusulas funcionan a nivel de grupo, o cuando los grupos funcionan a nivel de palabra. Un típico ejemplo de las cláusulas de rango cambiado son aquellas que funcionan como Sujeto o Complemento de la cláusula, las cuales pueden estar tanto en la forma finita,³ como en la no finita:

(1.2) *[[Lograrlo]] implica [[tener dominio de una serie de conocimientos lingüísticos y pragmáticos determinados]] (Intro_3)*

³ Según Butt, Fahey, Feez, Spinks y Yallop, las cláusulas finitas son aquellas que contienen el elemento interpersonal finito, el cual se define como “la parte del grupo verbal que codifica el tiempo gramatical primario o la opinión del hablante [modal]” (2000: p. 89).

Como se puede observar, los constituyentes encerrados entre corchetes son cláusulas en función de Sujeto y Complemento. De hecho, una de las diferencias entre la gramática hallidiana y otras de corte tradicionalista es que en ésta se reconoce la posibilidad de que unidades no-finitas como las del ejemplo anterior se consideren cláusulas (Halliday, 1989). Además de las de tipo Sujeto o Complemento, existen otras cláusulas de rango cambiado, pero su discusión se reservará para el Capítulo III de este libro.

1.1.1.2 Estructura

La siguiente categoría en la descripción de Halliday es la de **estructura**, la cual se refiere a la manera en que se construyen las diferentes unidades. Por ejemplo, ya hemos dicho que al constituir una unidad básica se necesita una a más unidades del nivel inmediato inferior en la escala de rango, mientras que al formar complejos es necesario iterar dos o más unidades pertenecientes al mismo nivel. Por lo tanto, la estructura de los complejos clausulares es distinta de aquella de las cláusulas: mientras que los complejos clausulares tienen una estructura **univariable**, las cláusulas tienen una estructura **multivariable**. Las estructuras univariables contienen sólo una variable; las multivariables, contienen dos o más variables (Martin, 1992). Por ejemplo, los complejos clausulares en su estructura contienen dos o más elementos de un sólo tipo: cláusulas. En cambio, las cláusulas en su estructura contienen elementos de diferentes tipos: Sujeto, Finito, Predicador, Complemento, etc. Mientras que un complejo clausular puede contener dos o más cláusulas, una cláusula no puede tener dos o más Sujetos o Finitos.

De la misma manera, los grupos o frases contienen una estructura multivariable, aunque también poseen el potencial de formar complejos grupales con estructuras univariables. Por ejemplo, un grupo nominal tiene el potencial de contener los siguientes elementos en su estructura: Cosa, Deíctico, Numerativo, Epíteto, Clasificador y Calificador. Un ejemplo (inventado) de un grupo nominal conteniendo todos los elementos posibles sería el de la Tabla 1.2.

Tabla 1.2 Estructura del grupo nominal

Los	tres	complejos	artículos	científicos	[en la revista]
Deíctico	Numerativo	Epíteto	Cosa	Clasificador	Calificador

Como se puede observar, la estructura de este grupo nominal consta de seis elementos, entre los cuales se encuentra una frase prepositiva, la cual es de rango cambiado (*en la revista*). Normalmente, las frases prepositivas funcionan como parte de la estructura de la cláusula (por ejemplo, en *Encontré un artículo interesante en la revista*). No obstante, en el ejemplo de la Tabla 1.2, la frase prepositiva funciona como post-modificador del grupo nominal *Los tres complejos artículos científicos*.

Como se mencionó, los grupos nominales también tienen la capacidad de formar estructuras complejas (univariadas). Esto ocurre típicamente con el uso de conjunciones tanto coordinantes como subordinantes, aunque también se da el caso de la yuxtaposición y el uso de preposiciones. El de la Tabla 1.3 es un ejemplo de un grupo nominal complejo.

Tabla 1.3 Estructura de un grupo nominal complejo

La	comprensión,	el	procesamiento	y	la	identificación	[de afijos] (Intro_24)
Deíctico	Cosa	Deíctico	Cosa	Conector	Deíctico	Cosa	Calificador

La Tabla 1.3 presenta una serie de tres Cosas que son modificadas simultáneamente por un Calificador (*de afijos*). Al igual que las Cosas, los Epítetos, los Clasificadores y los Calificadores también pueden formar estructuras iterativas dentro de los grupos nominales.

1.1.1.3 Clase

Ahora pasemos a la descripción de la siguiente categoría, la de **clase**. Ésta se relaciona directamente con las diferentes estructuras, de manera que hay distintas

clases de complejos clausulares, de cláusulas, de grupos, de palabras y de morfe-
mas. Por ejemplo, en cuanto a los nexos clausulares, se encuentran los paratáticos
y los hipotáticos (Halliday, 1985a). Los paratáticos son aquellos en donde dos o
más cláusulas se encuentran en una relación equitativa. Típicamente, las llamadas
por la gramática tradicional 'oraciones coordinadas' cumplen con este criterio. En
los nexos hipotáticos, por otra parte, las cláusulas se encuentran en una relación
desigual, es decir, una cláusula es la dominante. Las oraciones subordinadas de la
gramática tradicional son el clásico ejemplo de hipotaxis. La descripción detallada
de los fenómenos de parataxis e hipotaxis se dará en el Capítulo IV de este libro.

De la misma manera que los complejos clausulares, las cláusulas tienen diferentes
clases. Por ejemplo, existen las cláusulas libres y las ligadas. Las libres, como dice
Morley (1985), pueden funcionar como una oración simple, mientras que las ligadas
no. Retomemos el ejemplo de la Tabla 1.1:

(ligada)	(libre)
(1.3) <i>para evaluar este procedimiento</i>	<i>se comparan los resultados con la información proporcionada (Intro_2)</i>

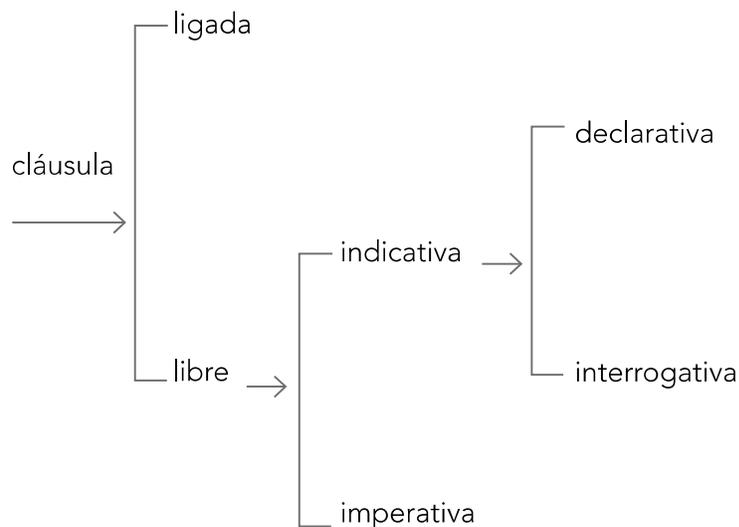
En este ejemplo, la cláusula libre no necesitaría de la ligada para transmitir una
idea completa, pero el caso inverso no es posible. Es decir, la cláusula ligada nece-
sita de la libre para completar una idea coherente.

1.1.1.4 Sistema y delicadez

A continuación se presenta la descripción de la siguiente categoría, la cual llegaría
eventualmente a ser la más importante: el **sistema**. Llegaría a ser la más importan-
te porque de ella surge el nombre que tomaría el modelo de Halliday (Gramática
Sistémica). Ésta se relaciona directamente con la escala de **delicadez**. Los sistemas
representan el potencial paradigmático del que está compuesta la lengua y que
está disponible a los hablantes para realizar diversas funciones sociales. Desde esta
perspectiva, todas las categorías de las que se habló (unidad, estructura y clase) es-
tán relacionadas a través de redes interpuestas que representan las opciones que
los hablantes eligen (inconscientemente [Halliday, 1981: 246]) al actuar. Por ejemplo,

para la función social de *dar información* un hablante tiene la opción de formular una cláusula declarativa. Para ello, se debe tomar una serie de decisiones que van desde la clase que tomará la cláusula, hasta el modo gramatical. Véase la Figura 1.2.

Figura 1.2 Sistemas de opciones en la cláusula



Como lo muestra la Figura 1.2, el hablante tiene diferentes opciones gramaticales para realizar la acción de *dar información*. Un patrón común sería hacerlo mediante una cláusula libre, lo cual nos lleva al sistema de MODO GRAMATICAL. En éste, la cláusula tomaría el modo indicativo, y a su vez, declarativo. Al continuo que se encuentra entre los sistemas (representados por convención a través de llaves) del lado izquierdo y los del lado derecho se le llama **delicadez**, y es por eso que la categoría de sistema se relaciona con esta escala. Específicamente, la delicadez se refiere a los pasos que se dan desde ir tomando opciones amplias, hasta hacer elecciones específicas. Por ejemplo, elegir una cláusula libre es una opción amplia, pero ésta se puede ir detallando cada vez más, hasta llegar al sistema de MODO GRAMATICAL (cláusula declarativa). Inclusive, una vez que se ha elegido una cláusula declarativa, ésta se puede detallar mucho más: qué tono llevará, qué elementos contendrá, y éstos, qué orden llevarán; el verbo, en qué tiempo gramatical se dirá, en qué polaridad, etc.

Una vez que se ha tomado toda esa serie de decisiones, inconscientemente, el resultado son ítems léxicos, los cuales, retomando el ejemplo anterior, configurarán

la cláusula utilizada para dar información. En otras palabras, la escala de delicadez comienza por la parte gramatical más general —tal como elegir entre cláusulas ligadas o libres— y termina por la parte léxica. Es por eso que Halliday (1961) habla del continuo que existe entre el léxico y la gramática.

A diferencia de otros modelos gramaticales, el de Halliday concibe el léxico y la gramática como distintos polos de un solo continuo. Es por eso que muy frecuentemente en este modelo se utiliza el término **léxico-gramática**, el cual se refiere precisamente a toda la red de sistemas de la que está compuesto el nivel de la forma del contenido del lenguaje, incluyendo todas las categorías y escalas gramaticales. Una de las ventajas de la asociación teórica entre el léxico y la gramática ha sido que los lexicógrafos pudieron construir diccionarios a partir de un compendio de muestras gramaticales en forma de corpus, y prueba de este avance es el proyecto que desarrolló John Sinclair, en el que implementó el Corpus COBUILD (Sinclair, 1987), y a partir del cual construyó toda una serie de diccionarios. Para Halliday (1961), la tarea inversa, la de construir un compendio de estructuras gramaticales a través del léxico constituye 'el sueño de todo gramático', y ya se ha planteado la posibilidad de hacerlo (Hasan, 1987).

Otro ejemplo de la asociación entre léxico y gramática es que hay clases de palabras que se inclinan más a un polo del continuo, así como algunas que parecen ubicarse a la mitad (Halliday, 1989). La mayoría de los verbos, sustantivos y adjetivos se inclinan más al lado léxico del continuo, y forman sistemas abiertos, en el sentido de que es relativamente fácil agregar nuevos ítems al sistema lingüístico. Por otro lado, artículos, preposiciones y conjunciones, más que tener contenido léxico como tal, cumplen funciones gramaticales, y forman sistemas cerrados, ya que es difícil que nuevos ítems se integren. En la mitad del continuo se ubicarían algunos adverbios como los de frecuencia o verbos auxiliares, los cuales poseen las características tanto de los sistemas abiertos como de los cerrados.

1.1.1.5 Exponencia

Hasta aquí, sólo queda una escala por definir, y es aquella de **exponencia**. De todas, ésta es la que posee el sentido más amplio (Fawcett, 2000), ya que es la que asocia cada una de las otras categorías entre sí. Como dice Halliday (1992), el sentido de esta escala se refiere a 1) la relación entre elementos de los diferentes niveles de

forma y sustancia y 2) la relación entre sistema y texto. Por ejemplo, las unidades del nivel de la fonología son exponentes de aquellas del nivel léxico-gramatical: un grupo tonal es el exponente fonológico de una cláusula. De la misma manera, como en español hay una relativa equivalencia entre la ortografía y los sonidos, las letras son normalmente exponentes de los fonemas.⁴

En segundo lugar, los textos, entendidos como elementos sintagmáticos, son exponentes del sistema, entendido como una serie de elementos paradigmáticos. Es decir, como ya se vio anteriormente, los sistemas son redes de opciones que representan el potencial de una lengua. Cuando los hablantes eligen determinadas unidades, estructuras y clases para llevar a cabo acciones sociales, el resultado es un texto que va a poseer características léxico-gramaticales determinadas, y dicho texto será una **instancia** del sistema.

Cabe señalar que, al igual que la categoría de sistema, la escala de exponencia eventualmente cobraría mayor importancia, de tal manera que aparecerían dos nuevos términos: el de **estratificación** —referente a la relación entre los niveles de forma y sustancia— y el de **instanciación** —referente a la relación entre sistema y texto—. Tanto la estratificación como la instanciación serán descritas más adelante en este capítulo.

1.2 La Gramática Sistémico-Funcional

Desde la publicación de *Categories of the Theory of Grammar* en 1961, Halliday y sus colegas fueron expandiendo la teoría inicial, tomando ahora más en cuenta otros factores tales como el contexto y la semántica. Tal vez el cambio más grande en la teoría fue precisamente el de la inclusión del estudio del factor semántico-semiótico; semántico, porque los seres humanos transmiten significados a través del lenguaje; semiótico porque el lenguaje no sólo transmite dichos significados, sino que los crea (Halliday & Matthiessen, 1999). Uno de los hechos que motivaron el acercamiento a la semántica y la semiótica fue el estudio de caso realizado por Halliday a su propio hijo, apodado Nigel, el cual fue documentado (Halliday, 1975) y ha sido replicado con otros sujetos (Painter, 1984, 1989, 1999).

⁴ En español, hay algunas excepciones. Por ejemplo, la letra *h* no representa ningún fonema.

A través del estudio del desarrollo del lenguaje en los individuos y en la sociedad, Halliday y sus seguidores se dieron cuenta de que dos cosas guiaban su teoría: la escala de sistema y las funciones del lenguaje. La escala de sistema (descrita anteriormente) cobró más importancia en el sentido de que cada vez se esclarecía más la manera en que todas las categorías y niveles en el lenguaje y el contexto se relacionaban. A esto hay que agregar que la descripción lingüística a manera de redes de opciones ha sido muy productiva, ya que ha logrado implementarse en muchos ámbitos diversos que toman como base el análisis (o la síntesis) textual (por ejemplo, en la lingüística de corpus [Halliday, Teubert, Yallop & Čermáková, 2004]). Por otra parte, la importancia de las funciones del lenguaje se fue develando conforme se ponía más atención al contexto. Al igual que la escala de sistema, la extensión de la teoría de Halliday mostraría cómo las funciones del lenguaje están presentes en todos los niveles lingüísticos y extralingüísticos.

La obra que marcó el nuevo curso de la teoría de Halliday fue su libro *An Introduction to Functional Grammar*, publicado por primera vez en 1985, en el cual, aunque las escalas y categorías no dejarían de ser fundamentales, el nuevo enfoque en la semántica, los sistemas y las funciones marcó la pauta para una descripción de la lengua inglesa.⁵ A partir de esta publicación, el modelo gramatical dejaría de ser de escalas y categorías y tomaría el nombre de Gramática Sistemico-Funcional. A continuación se darán cuentas detalladas de las partes sistémica y funcional de la teoría.

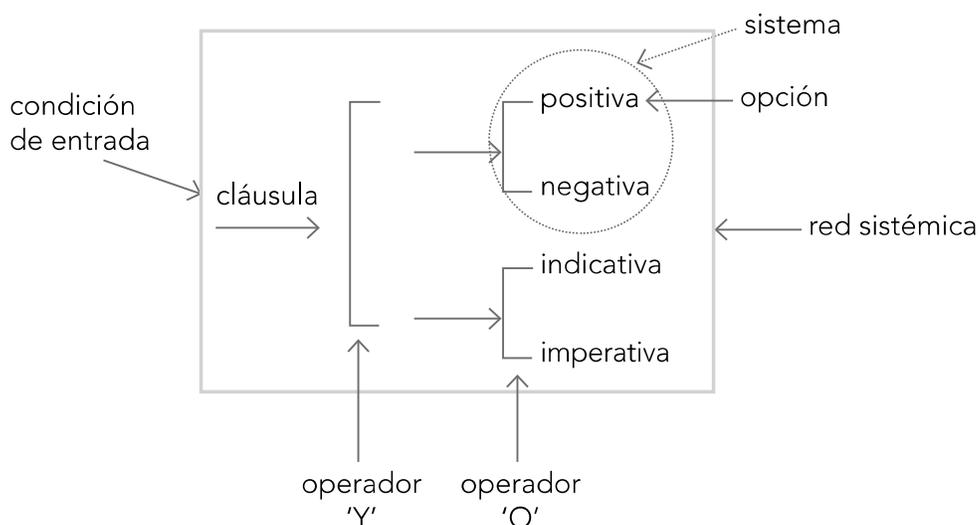
1.2.1 Los sistemas

Para Halliday, la gramática no es un conjunto de estructuras; más bien, es un conjunto de **sistemas** para **crear** significado (Halliday, 1985a). En su definición, Halliday opone el sistema a la estructura en el sentido de que, desde su perspectiva, el eje paradigmático es el punto de partida en el estudio de la gramática. Es decir, a diferencia de corrientes estructuralistas, esta corriente lingüística se ocupa de describir 'aquello que se dice' en relación a 'aquello que se pudo haber dicho'.

⁵ Aunque en principio la teoría sistémico-funcional se aplicó a la lengua inglesa, poco después se probó que era adaptable a prácticamente cualquier lengua. Prueba de ello es que se han escrito gramáticas de diversas lenguas tales como gooniyandi (McGregor, 1990), francés (Caffarel, 2006), chino (Li, 2007), japonés (Teruya, 2007), español (Lavid, Arús & Zamorano-Mancilla, 2010), etc.

El sistema es, entonces, “la categoría central para representar la organización paradigmática” (Matthiessen, Teruya & Lam, 2010: 211). Cada sistema se caracteriza por contener opciones y condiciones de entrada, y por estar contenido en una red sistémica. Véase la Figura 1.3.

Figura 1.3 Ejemplo de red sistémica (adaptado de Matthiessen et al. [2010])



El de la Figura 1.3 es un ejemplo de algunas de las opciones que se tienen al realizar una cláusula. En primer lugar, se observa que hay dos sistemas: el de MODO GRAMATICAL y el de POLARIDAD. El primero se caracteriza por tener las opciones [indicativa] e [imperativa], y el segundo [positiva] y [negativa]. Cada una de estas opciones se encuentra en relación del operador disyuntivo ‘o’; es decir, en el sistema de MODO GRAMATICAL el hablante elegirá uno y sólo uno de los dos modos. Lo mismo pasa con el sistema de POLARIDAD; el hablante elegirá formular la cláusula en sentido positivo o negativo. Ahora bien, estos dos sistemas se encuentran en relación del operador aditivo ‘y’; es decir, el hablante, para realizar su cláusula, tendrá que elegir tanto el modo como la polaridad. En cuanto a la condición de entrada, la *cláusula* es la fuente de ingreso a los sistemas de MODO GRAMATICAL y POLARIDAD. A su vez, las opciones pueden servir como condiciones de entrada para otros sistemas más delicados; por ejemplo, la opción [indicativa] sería la condición de entrada para las opciones subsiguientes [declarativa] e [interrogativa]. A toda la serie de sistemas necesarios para formular sintagmas se le conoce como **red sistémica**.

Todos los sistemas posibles en una lengua dada representan el potencial paradigmático de esa lengua, es decir, 'todo lo que se puede decir', y cada lengua varía en mayor o menor grado en cuanto a los sistemas que contiene. Por ejemplo, una diferencia entre el inglés y el español es que en inglés las cláusulas sirven como condición de entrada al sistema de *TAGGING* (coletilla⁶), de modo que una cláusula puede estar seguida de una coletilla que contiene el verbo finito y el Sujeto (*They are coming, aren't they?*), lo cual no es posible en español.

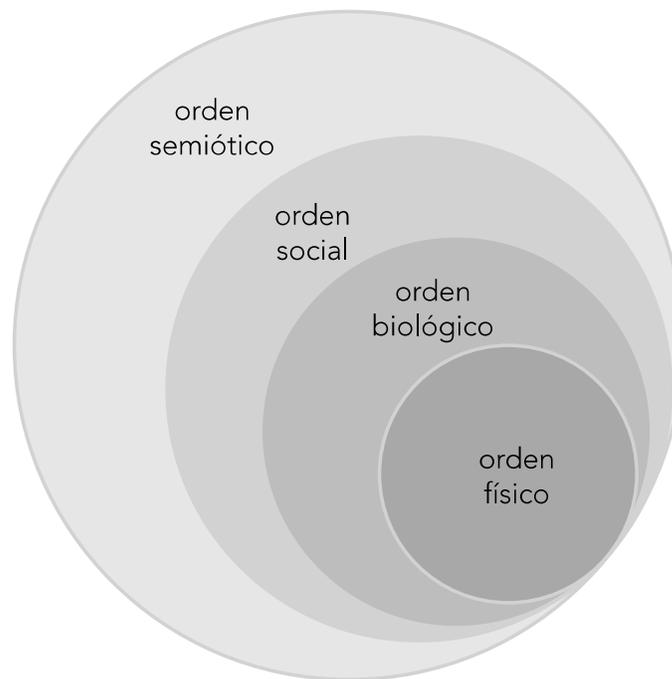
En la experiencia del mundo, la gramática —organizada a través de sistemas— es tan vital, hasta el punto en que es descrita como un medio para crear significado: "La gramática es un recurso —un potencial de significado— para crear significados en los textos y a través de ellos, los cuales son producidos e integrados a la actividad de creación de significados" (Thibault, 2004: 47). Al decir que el significado se crea en los textos y a través de ellos, Thibault se refiere a que los textos crean significado, y simultáneamente, son creados por el significado; es decir, que la relación entre forma y significado es recíproca o **metaredundante**. También, dice que los textos son integrados a la actividad general de creación de significados. Esto quiere decir que los textos (lingüísticos) no son los únicos que forman parte de la actividad semiótica, ya que el lenguaje es uno de varios sistemas de significación en las culturas.

Entonces, el lenguaje no sirve sólo para 'transmitir' significados, sino más bien para 'crearlos'. Por lo tanto, es algo más que un sistema de comunicación; es un sistema **semológico** (del vocablo en inglés *semological*) (Halliday [1995b] utiliza este término con el afán de enfatizar el hecho de que el lenguaje tiene la capacidad de crear maneras nuevas de significación; por ejemplo, maneras metafóricas de significar).

Al hablar de tipos de sistemas desde un punto de vista de las ciencias de la complejidad (cf. Ellis & Larsen-Freeman, 2009), Halliday va más allá de lo que sería una simple descripción gramatical, ya que habla de cómo el lenguaje se enmarca dentro de uno de los órdenes de complejidad en el mundo. Para él, la naturaleza semológica del lenguaje se puede discernir cuando se le compara con otros tipos de sistema. Según Halliday y Matthiessen (1999), en el mundo existen cuatro tipos de sistema: los sistemas físicos, los biológicos, los sociales y los semióticos (véase Figura 1.4).

⁶ Traducción tomada de la versión en español del libro *The study of language* de George Yule (Madrid: Ediciones Akal, 2007).

Figura 1.4 Órdenes de complejidad



Mientras que los sistemas físicos y biológicos son materiales, los sociales y semióticos son **inmateriales** (Matthiessen, 2009). Cada cual corresponde a un orden de complejidad en el mundo, y han evolucionado en el orden presentado en la Figura 1.4. Primero aparecieron los sistemas físicos, los cuales son simplemente cuerpos con materia y energía. Después aparecieron los biológicos, los cuales, a diferencia de los primeros, contienen el elemento de la vida. Posteriormente, cuando los seres conscientes comenzaron a interactuar entre sí, surgieron los sistemas sociales. Finalmente, los sistemas semióticos surgen ante la necesidad del ser humano de 'significar'. Cabe recalcar que aquí, al igual que en la relación entre forma y significado de la que se habló anteriormente, aplica el principio de **metaredundancia** (Bateson, 1972; Lemke, 1984), a saber, que el orden semiótico realiza y está realizado por el orden social, que a su vez realiza y está realizado por el sistema biológico, y así sucesivamente.

Llaman aquí la atención dos cosas. Primero, cada tipo de sistema contiene un elemento primordial que lo caracteriza: los sistemas físicos se caracterizan por la energía, los biológicos por la vida, los sociales por el valor y los semióticos por el significado (Halliday & Matthiessen, 1999). En segundo lugar, la noción de

realización es dialógica, lo cual significa que no sólo los órdenes inferiores realizan los superiores, sino también que los superiores **activan** los inferiores (Hasan, 1995). Así que en el lenguaje, como sistema semiótico, siendo del más alto nivel de complejidad, están implicados los niveles inferiores. Esto se puede observar en el simple acto de significar a través del lenguaje, el cual implica el ejercicio físico del aparato fonador, las facultades biológicas de los individuos y la interacción social en(-tre) comunidades.

Conforme el mundo va cambiando, la facultad de significar está en constante expansión, y se pueden ubicar tres líneas de desarrollo semiótico: en el individuo, en la humanidad y en el texto (Halliday & Matthiessen, 1999). Más adelante en este capítulo se discutirá cada una de ellas. Por lo mientras, nos enfocaremos en el desarrollo semiótico de los individuos con el afán de presentar la parte **funcional** de la teoría sistémica.

1.2.2 Las funciones: microfunciones, macrofunciones y metafunciones

Mediante el estudio de caso que realizó con su hijo, Nigel, y bajo la influencia sociolingüística de Basil Bernstein (1971, 1973, 1975, 1990), Halliday (1975) notó las diversas funciones en el lenguaje, y los papeles que juegan conforme los niños se van desarrollando. Para este estudio, Halliday no adoptó la perspectiva en voga de aquella década, la del nativismo (Chomsky, 1964), ni la ambientalista (Skinner, 1957). Más bien, adopta un punto de vista constructivista y sociosemiótico en el sentido de que considera la adquisición como “una expansión del rango de significados que el niño puede expresar [...], y cuyo desarrollo está condicionado por presiones funcionales en la comunicación en las diferentes etapas de la maduración del niño” (Butler, 2003a: 48). Los papeles que juegan las funciones se relacionan directamente con tres fases de desarrollo por las que atraviesan los seres humanos, y éstas son las siguientes: 1) la del protolenguaje, 2) la de la transición al lenguaje adulto, y 3) la del lenguaje adulto.

- 1) En primer lugar, el protolenguaje se caracteriza porque en él existe una relación ‘uno a uno’ entre contenido y expresión. En esta etapa, que en Nigel se observó

del mes 9 al 16 aproximadamente, el significado es sinónimo de función. Esto quiere decir que los únicos significados que los bebés en esta edad confieren están asociados con sus necesidades primordiales. Halliday (1975) identifica aquí cuatro funciones, las cuales llama **microfunciones** —dado que en esta etapa poseen el menor grado de complejidad posible—: instrumental, regulatoria, interactiva y personal. La Tabla 1.4 (Halliday, 1975) muestra expresiones equivalentes a cada una de las funciones.

Tabla 1.4 *Microfunciones y sus expresiones equivalentes*

Instrumental	<i>¡Quiero!</i>
Regulatoria	<i>¡Haz!</i>
Interactiva	<i>Tú y yo...</i>
Personal	<i>¡Aquí voy!</i>

En el estudio de Halliday, las microfunciones aparecen aproximadamente en el orden de la Tabla 1.4. Primero aparece la instrumental, la cual sirve para “satisfacer las necesidades materiales del niño y para dotarlo con la capacidad de obtener los bienes y servicios que requiere” (Halliday, 1976: 73). Después aparece la regulatoria, la cual sirve para controlar la conducta de los demás. Como dice Halliday (1976: 71), las funciones instrumental y regulatoria son parecidas, con la diferencia de que en la primera no importa quién realiza el favor al niño, ya que lo importante son los bienes materiales, mientras que en la regulatoria el niño se enfoca en hacer que una persona en particular se comporte de una manera específica. La tercera función es la interactiva, la cual le sirve al niño para interactuar con las personas de una manera similar que cuando se hace en el lenguaje adulto mediante saludos y despedidas. Finalmente en esta primera etapa aparece la función personal, la cual es utilizada por el niño para manifestar su personalidad por medio de “expresiones de emoción, de participación y retractación, de interés, placer, disgusto, etc.” (Halliday, 1976: 72).

En esta etapa, Nigel producía articulaciones con tonos específicos de una manera sistemática para comunicar cada uno de estos significados. No obstante,

casi ninguna de esas articulaciones tenía algo que ver con la lengua a ser adquirida (inglés). Se puede decir entonces que los niños comienzan a significar antes de que comiencen incluso a hablar. Son capaces de satisfacer sus necesidades materiales, de controlar en cierta medida el comportamiento de los demás y de mantener contacto con ellos (Halliday, 1975).

- 2) La segunda fase es la transición del protolenguaje al lenguaje adulto, que en Nigel se observó del mes 16 al 24 aproximadamente. En esta etapa, comienza a aparecer un nivel intermedio entre contenido y expresión: el nivel de las palabras (forma). Este hecho tiene dos implicaciones importantes. En primer lugar, a través de las palabras, los niños eventualmente empiezan a significar más de una cosa a la vez, ya que mientras que en la primera fase, para comunicar una de las cuatro microfunciones, los niños recurren a expresiones posturales más que lingüísticas, la inclusión de las palabras dota al niño con la capacidad de, por ejemplo, expresar emociones y comunicar necesidades al mismo tiempo.

Otra característica importante de esta segunda etapa es que aparecen nuevas microfunciones: la imaginativa y la heurística. La imaginativa se usa con el propósito de crear un mundo irreal en el que el niño juega con situaciones de carácter fantástico y poético. La heurística, en oposición a la imaginativa, es aquella que permite al niño descubrir el mundo que le rodea a través de expresiones de tipo *¿por qué?*

Además de la aparición de estas nuevas microfunciones, ocurre que las primeras cuatro —mencionadas en la primera fase— se comienzan a generalizar, de manera que tanto la instrumental y la regulatoria, como la personal y la heurística, forman unas más inclusivas: la **pragmática** y la **matética**, respectivamente. Estas dos funciones más generales son ahora llamadas **macrofunciones**, dado que el comportamiento semiótico del niño se sistematiza de manera que utiliza su lenguaje o para 'hacer' (pragmática) o para 'aprender' (matética). A pesar de que en esta fase comienza a aparecer el nivel de las palabras, las macrofunciones aún son exclusivas una de la otra (Matthiessen *et al.*, 2010), y no es hasta la tercera fase que el niño tiene la posibilidad de comunicar de manera plena significados simultáneos.

- 3) La tercera fase, que va del segundo año en adelante, se caracteriza porque en ella el lenguaje ya está completamente estratificado en todos sus niveles: sustancia de la expresión (fonética), forma de la expresión (fonología), forma del contenido (léxico-gramática) y sustancia del contenido (semántica). Con el establecimiento del nivel léxico-gramatical, los seres humanos son capaces de comunicar varios significados a la vez. Además, al contrario de las dos primeras fases, en la etapa del lenguaje adulto, significado ya no equivale a función. Como se recordará, en la etapa uno, los posibles significados que el niño confiere son equivalentes a funciones humanas primordiales: *quiero, haz, tú y yo, aquí voy*. Estas funciones son **extrínsecas** en el sentido de que se desarrollan como parte del ambiente eco-social (Matthiessen *et al.*, 2010). Por otra parte, en el lenguaje adulto, las funciones se vuelven parte **intrínseca** del sistema lingüístico. Es decir, primero, las microfunciones se generalizan en macrofunciones, y éstas, a su vez, se abstraen en **metafunciones** ya en el lenguaje adulto. Las metafunciones son “modos complementarios de significado; son simultáneas en los sistemas y por lo tanto son verdaderamente como los distintos colores de un espectro [...]” (Matthiessen *et al.*, 2010: 102).

Por una parte, la macrofunción matética de la segunda fase eventualmente se abstrae en la metafunción ideacional de la tercera fase, la cual sirve para hablar de lo que se observa, se piensa y se hace. Por otra parte, la macrofunción pragmática eventualmente se abstrae en la metafunción interpersonal, la cual sirve para hablar en interacción con los demás. Adicionalmente, aparece la función textual, la cual sirve para juntar las otras dos de una manera coherente de tal manera que se puedan crear textos.

Dado que las metafunciones se vuelven la principal forma de organización lingüística (Halliday, 1985a), es indispensable dar cuenta de ellas en los trabajos que utilizan una GSF. En este capítulo, se ha decidido integrar la descripción detallada de ellas como parte de los tres vectores sobre los cuales se apoya la teoría sistémico-funcional: **estratificación, instanciación y metafunción**. Así que a continuación se dará una descripción de cada uno de ellos, comenzando con estratificación, y terminando con metafunción. Después, en el Capítulo II, se describirán los sistemas semánticos y léxico-gramaticales que actualizan las metafunciones.

1.2.3 Los vectores de la GSF

Ya hemos explicado los motivos para caracterizar esta gramática como una sistémico-funcional. Por un lado, se explicó que de todas las categorías propuestas por Halliday en la llamada Gramática de Escalas y Categorías (Halliday, 1961), aquella que resultó ser la más prominente fue la de **sistema**, en el sentido de que el modelaje gramatical a través de redes sistémicas llegó a describir de manera apropiada la organización paradigmática sobre la que hace hincapié esta teoría. Por otro lado, se explicó que la manera de organizar los sectores del lenguaje a través de **funciones** fue motivada por el estudio que realizó Halliday acerca de la manera en que el lenguaje evoluciona en el individuo (Halliday, 1975, 1976). Esto, aunado a la expansión de la teoría y al aumento de aplicaciones en distintos ámbitos de estudio, resultó en el establecimiento del modelo gramatical sistémico-funcional como herramienta de análisis textual.

Una vez establecida la teoría sistémico-funcional como escuela lingüística en todo su derecho con la publicación de *An Introduction to Functional Grammar* (Halliday, 1985a), el espacio semiótico que comprende el lenguaje se empieza a vislumbrar en torno a tres vectores: **estratificación**, **instanciación** y **metafunción**. A continuación se dará una descripción de cada uno de ellos. Si bien, anteriormente ya se habló un poco sobre las metafunciones del lenguaje, en esta parte se ahondará sobre éstas, de tal manera que se interconecten de manera coherente con el tema principal de este libro: las relaciones interclausulares.

1.2.3.1 Instanciación

Una de las características de la teoría sistémica es la manera de categorización en términos de **gradación**. Por ejemplo, anteriormente ya se habló de que el léxico y la gramática son polos opuestos de una misma serie de sistemas que van desde los más generales hasta los más delicados: el léxico es la gramática más delicada (Halliday, 1961; Hasan, 1987). De la misma manera, la **instanciación** se refiere a un continuo, aquel que existe entre el sistema y la instancia. Mientras que el sistema se refiere al potencial paradigmático existente en una lengua, la instancia es la **actualización** de dicho potencial. En otras palabras, el sistema es la lengua y toda la

red sistémica abstracta de la que está compuesta, y la instancia puede ser un texto concreto producido en una situación determinada.

El texto es palpable; el sistema es abstracto. El texto es lo que uno dice; el sistema es lo que uno 'puede' decir. Los términos *instancia* y *sistema* se relacionan con aquellos de *sintagma* y *paradigma*, con la diferencia de que estos últimos son descritos como ejes de naturaleza estructural en relación de realización: los sintagmas realizan los paradigmas en forma de estructuras. Aquí, 'realización' quiere decir 'pasar de un eje a otro', aunque como se verá más adelante, también significa 'pasar de un estrato a otro'.

Por otro lado, la relación entre *instancia* y *sistema* es de **actualización**: las instancias actualizan al sistema. Aquí, actualización significa 'pasar del estado de posibilidad al estado de realidad'. En ese paso de la posibilidad a la realidad, y viceversa, dado que se trata de un continuo, hay puntos intermedios, de tal manera que antes de llegar al sistema total —lo cual es una idealización—, los textos pueden formar subsistemas, los cuales equivalen a los **tipos de texto** y a los **registros**. Véase la Tabla 1.5.

Tabla 1.5 Instanciación lingüística

Sistema	Subsistema	Tipo de instancia	Instancia
RED SISTÉMICA	REGISTRO	TIPO DE TEXTO	TEXTO

La Tabla 1.5 (adaptada de Matthiessen *et al.*, 2010) muestra cómo el sistema es todo el conjunto de interrelaciones, mientras que la instancia se refiere a un texto particular. A la mitad del camino se encuentran los tipos de texto y los registros: el conjunto de textos con características similares forma tipos de texto; y el conjunto de tipos de texto con funciones afines forma registros. Por ejemplo, un texto con ciertas características léxico-gramaticales y semánticas podría formar parte de un grupo de textos llamados 'artículos de investigación'. Éstos, a su vez forman parte del registro académico, y todo el conjunto de registros forman el potencial total de la lengua española. Así que instancia y sistema son la misma cosa vista desde

diferentes perspectivas (Halliday, 1991a). Por un lado está lo que uno habla, oye, escribe y lee; por otro, está la acumulación de todos los textos orales y escritos que producen los seres humanos. En medio, están grupos de textos que comparten características situacionales, semánticas y léxico-gramaticales.

Para el mejor entendimiento del vector de instanciación, Halliday lo compara con la meteorología (Halliday & Matthiessen, 1999). En ella también hay un continuo que va del sistema a la instancia: el sistema es el clima global de un determinado lugar (*climate*) y la instancia se refiere a un tiempo atmosférico determinado (*weather*). El tiempo atmosférico se materializa en características perceptibles en un día de la semana o en una hora del día: temperatura, presión, humedad, etc. (Caffarel et al., 2004). Por ejemplo, se podría decir que en un día de primavera por la mañana las condiciones del tiempo en la Ciudad de México y en Nueva York son las mismas. No obstante, estas dos ciudades tienen potenciales climáticos distintos, ya que en Nueva York el invierno se caracteriza por la caída de nieve, lo cual es un rasgo que no forma parte del potencial climático de la Ciudad de México. Entonces, mientras que el tiempo es cambiante, el clima es estable (por lo menos en largos periodos de tiempo), y lo que determina al clima de cada ciudad es la serie periódica de tipos de tiempo. En otras palabras, el tiempo es la actualización del clima.

De esta manera vemos que el principio de instanciación aplica no sólo en los sistemas semióticos, sino también en los físicos (como en el meteorológico), e incluso en los biológicos (mente-cerebro [Capra & Luisi, 2014]) y en los sociales. Dado que el lenguaje está inserto en la sociedad, también es relevante cómo la instanciación funciona en los **sistemas sociales**. El sistema social descrito en la Lingüística Sistémico-Funcional es aquel de **contexto**.

Al igual que el lenguaje, el contexto también tiene un lugar dentro del continuo de instanciación. Del lado del sistema, se encuentra el **contexto cultural**, el cual es la acumulación de contextos situacionales posibles en una sociedad. Del lado de la instancia, se encuentra un contexto situacional, el cual se refiere al contexto específico en que se produce un texto particular. Es decir, al igual que un texto es una instancia del sistema, un contexto situacional es una instanciación del contexto cultural. Véase la Tabla 1.6.

Tabla 1.6 Instanciación social

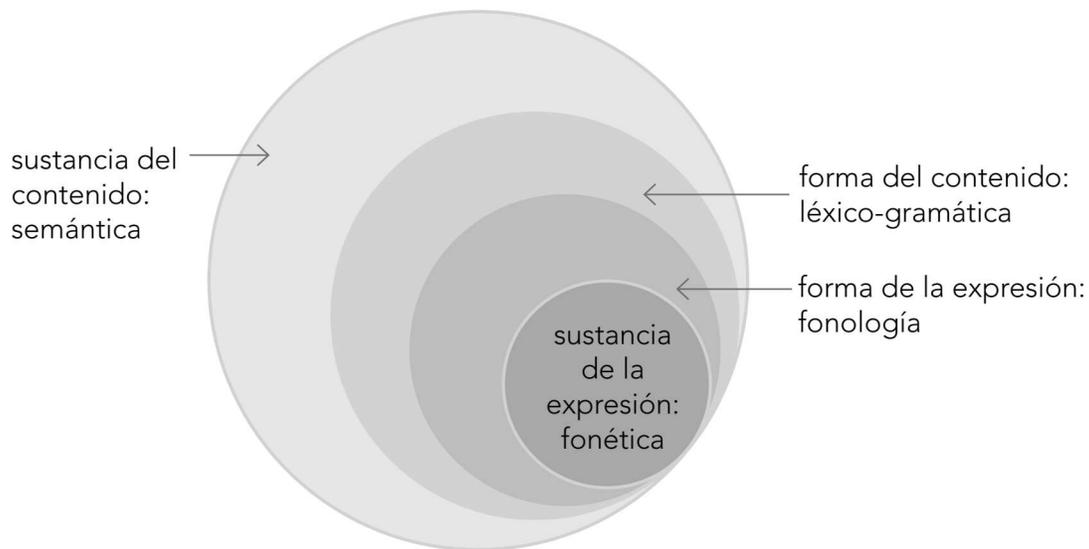
Sistema	Subsistema	Tipo de instancia	Instancia
CONTEXTO CULTURAL	INSTITUCIÓN	TIPO DE SITUACIÓN	CONTEXTO SITUACIONAL

La Tabla 1.6, adaptada de Matthiessen *et al.* (2010), muestra que, socialmente, el sistema es el contexto cultural, y la instancia es un contexto situacional. A la mitad del continuo de instanciación se encuentran los tipos de situaciones y las instituciones: el conjunto de contextos situacionales con características similares forman tipos de situaciones; y el conjunto de tipos de situaciones con funciones afines forman instituciones. Por ejemplo, en el área académica, situaciones particulares tales como ‘clases’, ‘asesorías’ y ‘presentaciones’ serían instanciaciones de un tipo de situación tal como el de la investigación académica, la cual forma parte de una institución social llamada ‘universidad’ (Halliday, 1991a); a su vez, instituciones tales como universidad, iglesia y familia forman una cultura.

1.2.3.2 Estratificación

Ya se dijo al inicio de este capítulo que la Gramática de Escalas y Categorías (Halliday, 1961) era una gramática formal y no tanto funcional. Es decir, Halliday aún no abordaba el nivel de la sustancia del contenido (semántica) en su descripción teórica. Eventualmente, con la expansión de la teoría por Halliday y sus seguidores, y ya conocida como Lingüística Sistemico-Funcional, se llegó a incluir el nivel semántico. No obstante, Halliday deja de usar la palabra *nivel* y adopta un nuevo término, el de **estrato**, el cual toma de Sydney Lamb (1966). Halliday utiliza este término en el mismo sentido que Lamb, ya que se refiere a las ‘capas’ por las que se pasa al analizar (o sintetizar) las unidades del lenguaje. Para Halliday, en su etapa ya sistémica (1985a), los estratos lingüísticos son cuatro —yendo desde abajo hacia arriba—: la fonética, la fonología, la léxico-gramática y la semántica. Véase la Figura 1.5.

Figura 1.5 Estratos



El primer estrato de abajo hacia arriba es el de la **sustancia de la expresión**, el cual corresponde a la fonética; es decir, la sustancia con la cual nos expresamos son los sonidos (generados por medios físicos y fisiológicos). El segundo estrato es el de la **forma de la expresión**, es decir, la forma que toman los sonidos en lenguas particulares (fonología). Aquí cabe señalar que se da por hecho que el lenguaje humano es oral por excelencia. Sin embargo, si se trata de lenguaje escrito entonces se debería de hablar no de fonética y fonología sino de grafética y grafología. El siguiente estrato es el de la **forma del contenido**, el cual se encarga de interconectar el sistema fonológico con el semántico. Es un estrato léxico-gramatical en el sentido de que se compone de repertorios de palabras y sistemas gramaticales. El último estrato es el de la **sustancia del contenido**, el cual es un estrato semántico en el sentido de que se compone de significados.

El vector de estratificación se relaciona directamente con la noción de **realización**. Como se dijo anteriormente, por esta noción se entiende el paso del eje paradigmático al sintagmático. También se entiende como el paso de un estrato a otro. Así, elementos en el estrato semántico realizan y son realizados a través de elementos léxico-gramaticales, y éstos a su vez realizan y son realizados por elementos fonológicos. Al igual que en los órdenes de complejidad, los estratos lingüísticos son **metaredundantes** (Lemke, 1984) en el sentido de que 1) la noción de realización es dialógica (los elementos de estratos superiores no sólo realizan, sino que están

también realizados por los elementos de estratos inferiores), y 2) no sólo un estrato realiza o está realizado por otro estrato superior o inferior, más bien, realiza y está realizado por la realización existente entre los otros estratos.

Un ejemplo de realización sería el movimiento semántico (*semantic move*) de pedir información, al cual se le llama **pregunta**. Dicha pregunta se realizaría en la léxico-gramática a través de una cláusula interrogativa (típica pero no necesariamente), y ésta cláusula, a su vez, estaría realizada por un grupo tonal en el estrato fonológico. Esta sería la manera **congruente** o no metafórica de realizar una pregunta. No obstante, como se verá más adelante, también se puede dar el caso de que haya realizaciones **metafóricas** incongruentes como sería preguntar algo a través de una cláusula declarativa. A este fenómeno se le conoce como **metáfora gramatical** (véase Lassen, 2003; Ravelli, 1999; Simon-Vandenberghe, Taverniers & Ravelli, 2003).

1.2.3.2.1 Intersección entre estratificación e instanciación

Mientras que la estratificación se representa gráficamente en el plano horizontal, la instanciación se representa en el plano vertical. Entonces, si se intersectan esos dos vectores, se obtiene una matriz que describe la relación entre textos (lingüísticos) y contextos (sociales). Véase la Tabla 1.7.

Tabla 1.7 Intersección entre estratificación e instanciación

instanciación estratificación	Sistema	Subsistema	Tipo de instancia	Instancia
Sistema Social	CONTEXTO CULTURAL	INSTITUCIÓN	TIPO DE SITUACIÓN	CONTEXTO SITUACIONAL
Sistema Lingüístico	RED SISTÉMICA	REGISTRO	TIPO DE TEXTO	TEXTO

La Tabla 1.7 es la combinación de las Tablas 1.5 y 1.6. En ella se pueden observar los correlatos contextuales de las unidades lingüísticas. Retomando el ejemplo del área académica, habíamos dicho que ejemplos de contextos situacionales serían 'clases', 'asesorías' y 'presentaciones'. Éstos estarían directamente relacionados con textos producidos por personas que forman parte de tales situaciones: profesores y alumnos. Estos contextos, a su vez, forman tipos de situaciones tales como

‘investigaciones académicas’ en donde se producen tipos de textos tales como artículos de investigación. Estos tipos de situaciones forman instituciones tales como ‘universidad’ en donde se producen registros tales como el académico. Finalmente, todas las instituciones forman la cultura, parte importante de la cual es el lenguaje como sistema semiótico.

Cabe señalar que con respecto a la relación entre el sistema lingüístico y el social, Halliday (1977a) dice que se trata de una relación **semiótica connotativa**. Dicho término lo adopta de los Prolegómenos de Hjelmslev (1974), y se refiere a la relación que mantienen dos sistemas semióticos. En el sistema semiótico del lenguaje, los estratos del contenido (semántica y léxico-gramática) tienen sus propios medios de expresión (fonología y fonética). Por lo tanto, el lenguaje es un sistema semiótico **denotativo**. Pero cuando un sistema semiótico (en este caso, el contexto social) utiliza otro sistema semiótico como medio de expresión (en este caso, el lenguaje), se trata entonces de un sistema semiótico **connotativo**.

Otra idea que deriva de la intersección entre estratificación e instanciación es la de las formas de creación de significado. Como ya se había mencionado, el lenguaje es más que un sistema de comunicación; es un sistema semológico en el sentido de que no sólo transmite significado, sino que lo crea (Halliday & Matthiessen, 1999). Según Halliday y Matthiessen (1999), el significado se crea en tres líneas de desarrollo: en la sociedad (**filogénesis**), en el individuo (**ontogénesis**) y en el texto (**logogénesis**). Estas líneas de desarrollo se pueden ubicar dentro de la matriz intersectorial de estratificación e instanciación (véase Tabla 1.8).

Tabla 1.8 Semogénesis, estratificación e instanciación.

instanciación estratificación	Sistema	Subsistema	Tipo de instancia	Instancia
Sistema Social	CONTEXTO CULTURAL	INSTITUCIÓN	TIPO DE SITUACIÓN	CONTEXTO SITUACIONAL
				(ONTOGÉNESIS)
Sistema Lingüístico	RED SISTÉMICA	REGISTRO	TIPO DE TEXTO	TEXTO
	↓	↓	↓	↓
	FILOGÉNESIS	MICRO-FILOGÉNESIS	MACRO-LOGOGÉNESIS	LOGOGÉNESIS

En primer lugar, la filogénesis se refiere a la historia del sistema en la sociedad, en donde “la escala de tiempo es multigeneracional y el modo de génesis es la **evolución**” (Matthiessen *et al.*, 2010: 197); esta génesis se encuentra del lado del sistema del vector de instanciación, por lo que tiene lugar en el contexto cultural, que es donde se crean las redes sistémicas para la creación de significado. La filogénesis es la línea de desarrollo más lenta, ya que los sistemas lingüísticos toman años, décadas o siglos en cambiar. En segundo lugar, la logogénesis se refiere a la creación de un texto por un ser humano, en donde “la escala de tiempo es aquella del texto y el modo de génesis es de **instanciación**” (Matthiessen *et al.*, 2010: 196); esta génesis se encuentra del lado de la instancia, por lo que tiene lugar en un contexto situacional determinado. La logogénesis es la línea de desarrollo más rápida, ya que los textos se crean de manera relativamente espontánea (dependiendo de si se trata de textos escritos u orales). En tercer lugar, la ontogénesis se refiere al aprendizaje del sistema por un individuo (como Nigel en el estudio de caso de Halliday [1975]), en donde “la escala de tiempo es la vida y el modo de génesis es la **madurez**” (Matthiessen *et al.*, 2010: 196-7); esta génesis “involucra el acceso al potencial de significado a través de los textos desde el lado de la instancia” (Matthiessen, 2006: 47). Esto quiere decir que los individuos, conforme van aprendiendo a comprender y producir textos, van adquiriendo el sistema paulatinamente. No obstante, como menciona Matthiessen (2006), el potencial total de la lengua es una idealización, y los individuos no llegan a tal grado; el máximo desarrollo lingüístico que tienen los individuos es el de llegar a dominar varios registros en varias instituciones (es por eso que la flecha que indica la ontogénesis en la Tabla 1.8 llega hasta el área del registro).

También se puede observar que en el área intermedia entre la logogénesis y la filogénesis se encuentran la macrologogénesis y la microfilogénesis. Esto quiere decir que los tipos de textos son vistos como macrotextos, y los registros como microrredes sistémicas. De la misma manera, los tipos de situaciones son macrocontextos situacionales, y las instituciones son microculturas.

Como ya se vio con el estudio de caso hecho por Halliday a su hijo, Nigel (1975), es posible estudiar cómo los individuos aprenden a significar en el proceso ontogenético. Por el contrario, en la línea filogenética, es muy difícil saber cómo es que los seres humanos comenzaron a usar el lenguaje en la historia de la sociedad.

No obstante, Matthiessen (2004) mantiene la hipótesis de que el proceso filogenético debió haber sido parecido al ontogenético, pasando por las tres fases descritas por Halliday (1975): la del protolenguaje, la de la transición al lenguaje como ahora lo usan los adultos, y la del lenguaje en todo su potencial. Además, a pesar de la dificultad de rastrear la línea evolutiva en la historia de la sociedad, sí se han podido describir registros tales como el científico desde el punto de vista filogenético (véase Halliday & Martin, 1993; Banks, 2008).

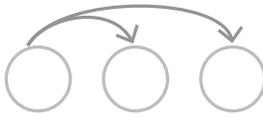
1.2.3.3 Metafunción

El último vector de la arquitectura sistémico-funcional es aquel de metafunción. Como ya se vio anteriormente, cada una de las tres fases del desarrollo lingüístico de Nigel en el estudio de caso de Halliday (1975) se caracteriza por la prominencia de cada uno de los tipos de funciones (microfunción, macrofunción y metafunción). El lenguaje adulto se caracteriza por mostrar funciones a nivel **meta**, en el sentido de que las funciones no sólo son los propósitos por los cuales se utiliza el lenguaje, sino que también la forma en que los significados se organizan en el lenguaje. Al contrario de las micro- y macrofunciones, las metafunciones son abstractas y simultáneas: abstractas porque definen la teoría subyacente a las estructuras lingüísticas superficiales; simultáneas porque cada texto muestra rasgos de distinta naturaleza que se superponen.

Las metafunciones del lenguaje son tres: la ideacional, la interpersonal y la textual. La ideacional, a su vez, se divide en dos: la experiencial y la lógica. La experiencial se refiere a la posibilidad de construir mentalmente (*construe*) la experiencia del mundo exterior e interior en términos fenoménicos. La lógica se refiere a la posibilidad de ligar los fenómenos de la experiencia en términos de relaciones **lógico-semánticas**. Por otra parte, la metafunción interpersonal permite que los hablantes jueguen roles comunicativos y establezcan relaciones interlocutivas. Finalmente, la función textual es la que permite que los significados experienciales, lógicos e interpersonales se conjuguen coherentemente para formar textos.

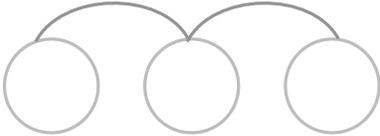
Ahora bien, ya que cada metafunción es de naturaleza distinta, también se realiza a través de diferentes modos de expresión y de estructuras. La Tabla 1.9 muestra cada uno de ellos verbal y gráficamente.

Tabla 1.9 Modos de expresión y de estructuras⁷

Metafunción	Modo de expresión	Representación gráfica	Tipo de estructura
Lógica	Particulativo: iterativo		Univariable
Experiencial	Particulativo: configurativo		Multivariable
Interpersonal	Prosódico		
Textual	Periódico		

En primer lugar, el modo de expresión de la metafunción lógica es particulativo e iterativo. Es particulativo porque en una estructura hay elementos lógicos que se relacionan entre sí; es iterativo porque la manera de relacionarse de dichos elementos es a través de un sistema repetitivo. Por ejemplo, una estructura lógica puede ser un complejo cláusular cuyos elementos están realizados por cláusulas relacionadas entre sí (véase Tabla 1.10).

Tabla 1.10 Estructura lógica

		
<i>Utiliza como entrada un conjunto de términos [...],</i>	<i>compara estas definiciones</i>	<i>e identifica pares de palabras con relaciones semánticas (Intro_4)</i>

⁷ Las representaciones gráficas fueron tomadas de Martin (1997: 17).

En la Tabla 1.10 se muestra un complejo clausular con nexos coordinados. Las partículas o elementos son cada una de las cláusulas, las cuales están unidas a través del sistema iterativo de coordinación. La iteración implica que el hablante tiene la opción de seguir formando relaciones clausulares de una manera indefinida. Además, lo puede hacer no sólo usando relaciones de coordinación; también podría ser mediante la subordinación. A este tipo de construcciones que poseen una sola variable —es decir, que se pueden repetir indefinidamente— se les llama **univariantes**.

En segundo lugar, el modo de expresión de la metafunción experiencial es particulativo, pero esta vez, no es iterativo, sino configurativo. Al igual que la metafunción lógica, la experiencial se representa a través de elementos o partículas que se relacionan entre sí. La diferencia es la manera en que se relacionan. Al contrario de la iteración, la configuración no es indefinida; más bien, los elementos en una estructura son predeterminados, ya que éstos forman relaciones sintagmáticas. Por ejemplo, una estructura experiencial puede ser una Figura cuyos elementos están realizados por un Participante y un Proceso (véase Tabla 1.11).

Tabla 1.11 Estructura experiencial

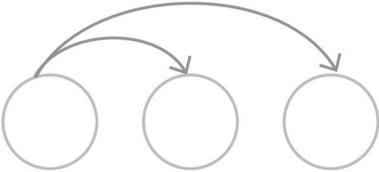


FIGURA	Proceso	Participante
CLÁUSULA	<i>compara</i>	<i>estas definiciones</i> (Intro_4)

La Tabla 1.11 muestra que la Figura (a nivel semántico) o cláusula (a nivel gramatical) *compara estas definiciones* (tomada del complejo clausular de la Tabla 1.10) está configurada de la siguiente manera: un Proceso (*compara*) y un Participante (*estas definiciones*). El Proceso y el Participante forman la unidad semántica experiencial llamada 'Figura'. Las Figuras contienen una estructura predeterminada en el sentido de que obligatoriamente contienen un Proceso, frecuentemente contienen un

Participante nuclear, y a veces contienen Participantes complementarios. Los Procesos y Participantes entran así en una serie de relaciones paradigmáticas, lo cual es característica primordial del modo de expresión configurativo. Además, dado que se trata de una estructura con diferentes variables (Proceso, Participante, Circunstancia, etc.), se le llama estructura **multivariable**.

En tercer lugar, el modo de expresión de la metafunción interpersonal es prosódico, en el sentido de que los significados interpersonales son suprasegmentales. Al igual que en las unidades fonológicas, en donde la prosodia es de naturaleza suprasegmental, las unidades gramaticales son capaces de contener una serie de significados interpersonales de manera indiscreta. Aunque existe una gran variedad de significados interpersonales tales como la modalidad, la polaridad, el modo, la honorificación, la actitud, etc. (Martin, 2004), la expresión de probabilidad a través de cláusulas proyectoras es un buen ejemplo de la naturaleza prosódica del significado interpersonal (véase Tabla 1.12).

Tabla 1.12 Estructura interpersonal

	
[...] <i>pienso que</i>	<i>tarde o temprano terminaría por caer en la seducción del análisis de discurso (Intro_22)</i>

Se puede observar en la Tabla 1.12 que la cláusula *pienso que* funciona como codificadora de la probabilidad de la cláusula proyectada (*tarde o temprano terminaría por caer en la seducción del análisis del discurso*). En otras palabras, la cláusula tiene una función parecida a la que llevaría a cabo un Adjunto como *probablemente* o *tal vez*. A las expresiones de probabilidad a través de cláusulas proyectoras se les llama **metáforas gramaticales de modalidad**; se consideran metafóricas porque la manera congruente sería precisamente usar un Adjunto (véase Taverniers, 2008). Las metáforas de modalidad conllevan su significado de probabilidad a través de toda la cláusula proyectada, como lo representa la flecha.

Por último, la metafunción textual tiene un modo de expresión periódico, en el sentido de que organiza la información textual en diferentes grados de relevancia. Halliday (1985a, 1994a) considera que las cláusulas, entendidas como mensajes,

portan la información temática en la primera posición. Normalmente, la información **temática** es la que conoce el interlocutor (*información dada*), mientras que la información **remática** es la información nueva para el interlocutor (*información nueva*). Véase la Tabla 1.13.

Tabla 1.13 Estructura textual



tarde o temprano	<i>terminaría por caer en la seducción del análisis de discurso</i> (Intro_22)
------------------	---

En la Tabla 1.13 se puede ver que la cláusula está dividida en distintos grados de prominencia. Al principio, la prominencia textual es alta porque el mensaje comienza con información tópica, es decir, de lo que trata el mensaje. De la misma manera, al final, la prominencia es alta porque el mensaje termina con información nueva, es decir, lo que se dice acerca del tópico. De tal manera que la posición inicial es orientada hacia el locutor, mientras que la posición final es orientada hacia el interlocutor (Martin, 1992). Aunque este es un ejemplo clausular, los distintos grados de prominencia funcionan más a nivel discursivo, con la función de desarrollar la información de tal manera que los interlocutores entiendan y sigan los mensajes de forma coherente.

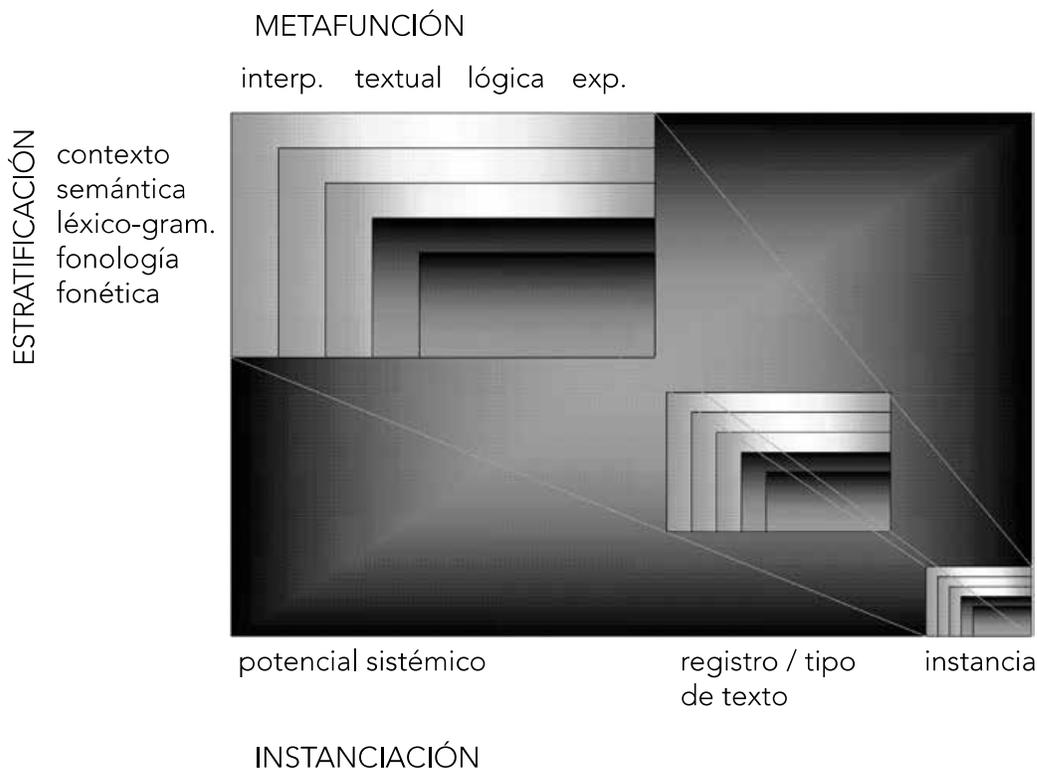
En suma, las estructuraciones interpersonales y textuales representan una manera relativamente nueva de ver la gramática, ya que, como menciona Halliday (1979), tradicionalmente se ha venido representando de manera únicamente configurativa (piénsese en los típicos diagramas arbóreos de varias corrientes lingüísticas). Según Martin (2004) y Schegloff (1996), esta manera tradicionalista ha representado una limitante en el análisis conversacional, ya que en el habla convencional, la carga de significado interpersonal es crítica; las actitudes, emociones y juicios juegan un papel fundamental (véase Martin & White, 2005). Por otro lado, la metafunción lógica es peculiar en el sentido de que a excepción de ésta, las otras tres producen estructuras multivariadas; sólo la lógica produce estructuras univariadas (Halliday, 1979). Además, como menciona Halliday (1979), la metafunción lógica es la única que produce sistemas iterativos, lo cual ocurre en todos los rangos (cláusula, grupo, palabra,

morfema). Así que mientras que las otras tres metafuciones producen estructuras simples, la lógica produce estructuras complejas tales como complejos clausulares, complejos grupales, etc. (Martin, 1992). Todos estos factores contribuyen a que la metafunción lógica “sea tal vez la más difícil de interpretar” (Halliday, 1979: 211).

1.2.4 Los tres vectores: la ‘arquitectura’ del lenguaje

Ya se vio que los vectores de estratificación e instanciación pueden formar una matriz coherente. De la misma manera, el vector de metafunción puede integrarse a los otros dos para obtener un panorama general de la organización del lenguaje. Juntos, la **jerarquía** de estratificación, el **continuo** de instanciación y el **espectro** de metafuciones forman la que Halliday (2003) y Matthiessen (2007a) han llamado ‘**la arquitectura del lenguaje**’. Véase la Figura 1.6.

Figura 1.6 La arquitectura del lenguaje⁸



⁸ Esta figura sirvió como portada de la tercera edición de *An introduction to functional grammar* (Halliday & Matthiessen, 2004).

En la Figura 1.6 (tomada de Matthiessen *et al.*, 2010:122) se encuentran los tres vectores sistémico-funcionales relacionados el uno con el otro. La instanciación se representa a través de la magnitud: un rectángulo grande es el sistema, uno mediano es el registro o tipo de texto, y uno pequeño es la instancia. Dentro de cada uno de estos rectángulos están contenidos los estratos; esto quiere decir que tanto el texto como el sistema son semióticos, dado que están dotados de contenido y expresión. Además, los rectángulos están 'cromados' con las metafunciones, las cuales se manifiestan en cada uno de los estratos, con excepción de la fonética y la fonología. Al respecto, Halliday y Matthiessen (1999) ya han mencionado que mientras que la relación entre la fonología y la léxico-gramática es relativamente arbitraria, aquella entre la semántica y la léxico-gramática es natural. Esto significa que "la experiencia se construye *doblemente* en el plano del contenido, una vez de manera semántica y otra de manera léxico-gramatical" (Halliday & Matthiessen, 1999: 5).

Hay que señalar que la metáfora del lenguaje como arquitectura también es utilizada en otras corrientes diferentes a la sistémica (por ejemplo, por Chomsky, 2000). No obstante, como Matthiessen señala, para que la metáfora funcione, hay que tener en cuenta que "el lenguaje no es rígido, no es estático y no es diseñado" (2007a: 505). La arquitectura del lenguaje es el espacio semiótico en el que se mueve el lenguaje, y cuyas dimensiones (estratificación, instanciación y metafunción) determinan la teoría bajo la que se describe el lenguaje.

Ya que se han descrito en este capítulo tanto las escalas y categorías del modelo de Halliday de 1961 como los vectores de la arquitectura sistémico-funcional del lenguaje, en el siguiente capítulo abordaremos el tema del contexto social, la semántica y la léxico-gramática, y cómo estos niveles se relacionan entre sí.